

Análisis del discurso científico en las monografías: una mirada desde los principios de la ciencia

Analysis of scientific discourse in monographs: a look from the principles of science

Merlyn de la Cruz Paulino

Universidad Autónoma de Santo Domingo

merlyn205@hotmail.com

Fecha de recepción: 21/3/2020

Fecha de aceptación: 26/5/2020

Resumen

Este artículo es el producto de una investigación que tuvo como objetivo general analizar el discurso científico producido por estudiantes egresados de la asignatura “Tesis de Grado o curso equivalente” de las carreras de Educación en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, recinto San Francisco de Macorís. Se analizó un corpus discursivo de veintiséis monografías publicadas en el período 2014-2015, y en ellas se evaluaron, a través de una rúbrica con escala de valoración, las características del discurso científico emanadas de los principios de la ciencia, según la postura de García (2018). A partir de los resultados se coligió que estos discursos adolecen de la rigurosidad que amerita la producción del discurso de la ciencia, pues no desarrollaron adecuadamente la mayoría de las características que le otorgan el carácter de científico. De esas características, se manifestaron falencias significativas en la transfactividad, exhaustividad, sistematicidad, testabilidad, transparencia, epistémico, intertextualidad y polifonía; en menor medida, las hubo en la neutralidad, público, denotación, especialización y facticidad.

Palabras clave

discurso científico, monografía, principios de la ciencia, características

Abstract

This article is the product of an investigation which had as a general objective to analyze the scientific discourse produced by students graduated from the subject “Thesis of Degree or equivalent course” of the careers of Education at the Autonomous University of Santo Domingo, San Francisco de Macoris Campus. A discursive corpus of twenty-six monographs produced in the 2014-2015 period. They were analyzed, and they evaluated, through a rubric with an assessment scale, the characteristics of the scientific discourse emanating from the principles of science, according to García's position (2018). From the results it was agreed that these discourses suffer from the rigor that merits the production of the discourse of science, because they did not adequately develop most of the characteristics that give this discourse the character of a scientist. Of these characteristics, significant flaws were expressed in transfactivity, completeness, systematicity, testability, transparency, epistemic, intertextuality and polyphony; to a lesser extent, there were neutrality, public, denotation, specialization and facticity.

Keywords

scientific discourse, monograph, principles of science, characteristic

1. Introducción

«En ciencia, el reconocimiento se concede al hombre que convence al mundo, no a aquel a quien se le ocurre la idea»

William Osler

El discurso científico es la textualización del quehacer científico. Se caracteriza por responder a un registro lingüístico formal y especializado de la ciencia a la que hace alusión. Este circula en el área de investigación, y su producción responde a estándares de calidad que trascienden a otros tipos de discursos, por lo cual se requiere dominar sus características y sus diversas estructuras, tanto esquemáticas como semánticas, así como su contenido dentro del contexto en que está inmerso, para poder responder a todas las necesidades y los requerimientos correspondientes.

Permanentemente, los docentes que evalúan las tesis de grado o monografías —como curso equivalente— para acreditar la asignatura “Tesis de grado o curso equivalente” en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, recinto San Francisco de Macorís, manifiestan que estos trabajos muestran debilidades y carecen de los requerimientos que demanda el discurso de la ciencia. Afirman, además, que esas deficiencias se evidencian por la poca presencia de las características del discurso científico, así como en el poco cumplimiento de los criterios que han de abordarse en la textualización de los componentes superestructurales. A raíz de esta situación, me propuse constatar esta problemática y analizar los discursos producto de esta asignatura para identificar cuáles características del discurso científico se manifiestan, cómo y en qué medida lo hacen.

La importancia de investigar esta temática radica en que la producción de este discurso representa para los estudiantes la bienvenida a la escritura científica y el peldaño para alcan-

zar un nivel académico más alto, por lo que su producción se convierte en un gran desafío. Asimismo, los resultados de esta investigación funcionan como un aporte para los futuros productores de discursos académicos, específicamente de monografías o tesis de grado, porque tendrían la oportunidad de optimizar su redacción al considerar y asumir adecuadamente las características de este complejo género.

En otro tenor, para poder valorar y comprender los hechos actuales y los de la posteridad, es preciso conocer sus comportamientos anteriores. Es por tal razón que, en este acápite, presento algunas investigaciones que han sido realizadas previamente y que se relacionan con la temática de esta pesquisa. Las mismas fueron seleccionadas considerando el criterio de colindancia con el problema de mi investigación. Para la selección, se agotó un proceso de discriminación, a partir del cual, tras una consulta preliminar de trescientos títulos relacionados, se escogieron veinte, para verificar el problema de investigación, la idea a defender, los objetivos, la metodología, el marco teórico y los resultados de cada investigación. De estas se presentan las tres que guardan más colindancia con la mía, siendo la última la más cercana.

Al respecto, Fuentes (2012) estudia El discurso científico de la historia: Análisis estructural y retórico de los artículos de investigación en historia, una investigación realizada en la Universidad La Serena, Chile. Su objetivo principal consistió en analizar la superestructura prototípica de los artículos de investigación en historia (título, resumen, palabras clave, abstract, key words, introducción, metodología, resultados, discusión, conclusiones, notas y referencias bibliográficas). Los resultados más relevantes evidenciaron que de los artículos estudiados el 0% tuvo ausente la metodología y la discusión de los resultados; solo el 37.50% presentó las referencias bibliográficas, un 62.50% mostró las conclusiones, el 75% presentó el resumen; mientras que la introducción, las notas y el

título aparecieron en el 100% de los artículos analizados. Se coligió que el discurso científico de la historia es eminentemente narrativo y se resiste a ajustarse al formato que impone la ciencia. Esa resistencia se visualiza en la escasa presencia de objetivos y metodologías en los resúmenes e introducciones, así como la exigua presencia de conclusiones. Su carácter narrativo lo acerca al discurso literario, a excepción del efecto de la realidad en los hechos que presenta. Y su escasa presencia de conclusiones lo aproxima al discurso de la crónica y a los manuales de historia, mismos que se caracterizan por ser abiertos sin explicaciones ulteriores.

La relación de esta tesis con la de Fuentes (2012), se manifiesta en que las dos analizan la superestructura del discurso científico. La diferencia está en que aquí se evalúa la superestructura como un medio para analizar dentro de ella las características del discurso de la ciencia, y no como un fin, como es el caso en Fuentes. Otro aspecto en que difieren es en el corpus discursivo objeto de análisis; Fuentes evalúa artículos de investigación científica, mientras que en esta investigación se consideran las monografías.

Por su parte, Fernández (2006), en “Estrategia didáctica para el desarrollo de la habilidad de redactar el monográfico: su contextualización en la Carrera de Publicidad de UNAPEC”, República Dominicana, se planteó como objetivo diseñar un plan para favorecer la producción de discursos científicos en los estudiantes que cursan dicha carrera. La metodología fue un estudio de caso con un enfoque descriptivo. Las conclusiones que arrojó la investigación fueron: debilidad e insuficiencia en las competencias para redactar un monográfico, así como bajo dominio en la producción escrita y el uso del lenguaje propio de este tipo de discurso. Esto se evidenció porque no pudieron desarrollar la investigación cuando concluyeron las asignaturas de Metodología y el Seminario de Grado. El vínculo de esta investigación con la de Fer-

nández (2006) consiste en que ambas abordan el discurso científico de la monografía; sin embargo, en esta no se estudia el aspecto didáctico, sino que se dedica especial atención a cómo se manifiestan las cualidades del discurso emanadas de los principios de la ciencia.

Otra investigación relevante para este estudio, la realiza Marín y Morales (2004), quienes estudian: La producción de monografías en estudiantes universitarios en la Universidad de Los Andes, Venezuela. Esta consistió en un estudio descriptivo e interpretativo, con un enfoque cualitativo. Los investigadores analizaron 74 monografías realizadas entre 2001 y 2003. En ellas evaluaron la superestructura, la macroestructura y la microestructura. Sus conclusiones revelaron que, en la superestructura, la introducción no presentaba la estructura interna de la misma; en el desarrollo no se evidenció relación entre las secciones que conforman la monografía; y en las conclusiones no se resaltaron los aspectos significativos tratados en la investigación. En la macroestructura hicieron notar la inexistencia de coherencia global y local, por lo antes expuesto en el desarrollo. En la microestructura, el 40% mostró inexistencia de progresión temática, ya que incorporaban informaciones que irrumpían con la macroestructura del texto. En las citas y referencias, el 100% no mostró la fuente bibliográfica y citaban textualmente. El 37% tuvo discordancias gramaticales. El 76% mostró impertinencia léxica con palabras que no se correspondían con el sentido del texto. Un 80% mostró deficiencias en el uso de signos de puntuación; el 100% tuvo faltas ortográficas; y un 89%, incorrecciones en las mayúsculas.

El punto de encuentro de esta pesquisa con la realizada por Marín y Morales (2004) se centra en que ambas son descriptivas y estudian aspectos relacionadas con el discurso científico de las monografías. Empero, una diferencia notable, además del contexto geográfico, es que los investigadores citados se enfocan en las es-

estructuras textuales per se, mientras que aquí estas se analizan como recurso para la identificación y evaluación de las características del discurso científico.

En definitiva, estas investigaciones guardan una estrecha relación con la presentada en este artículo, puesto que todas abordan estudios sobre el discurso científico. En la primera, aunque su corpus es el artículo científico y se concentra en la superestructura, en esta investigación, para poder determinar la presencia de las características del discurso científico en las monografías, hubo que analizar el desarrollo de los componentes superestructurales en las mismas; mientras que las dos últimas comparten con esta la elección de una de las taxonomías del discurso científico (monografía).

2. El discurso científico

Cuando se habla de discurso científico es imposible no analizar la díada que lo compone: discurso y ciencia. En lo que respecta al discurso, este refiere al proceso en el que los usuarios de una lengua producen actos discursivos o textos. Se asume como una manifestación social de expresión de pensamientos, sentimientos e ideas de manera coherente y en un contexto social determinado.

Por otro lado, la ciencia es asumida, según Kuhn (1996), como “el conjunto de hechos, teorías y métodos recogidos en los textos”. Esta acepción le otorga a la ciencia un carácter discursivo, puesto que el texto –como unidad lingüística dotada de sentido– le permite al investigador comunicar el quehacer científico de manera coherente, cohesiva y enmarcada en un contexto. Asimismo, Locke (1997), asume que la ciencia está determinada por el lenguaje en que se formula, y que el trabajo científico no está determinado solo por el paradigma, sino por la formulación lingüística del paradigma. En otro orden, si recordamos los pasos del método científico: observación, elaboración de

hipótesis, experimentación y predicción (elaboración de las teorías y las leyes), podemos inferir que este no escapa del discurso, pues en su última etapa –predicción– se comunican las conclusiones arribadas y es aquí donde el discurso cobra fisionomía y se textualiza. Es por esto que García (2018) asume la textualización como una de las etapas del método científico y alude a que en esta fase se enumeran, explican y extraen inferencias: un proceso inherente al acto discursivo.

Se infiere, entonces, que el discurso científico es utilizado en el ámbito de la ciencia para comunicar nuevas teorías o enfoques teóricos y metodológicos, hipótesis, estudios, análisis, exposición de técnicas y descubrimientos. Este se fundamenta en expresar una provechosa información inmediata, en la que se soslaya la función poética y la expresión de sentimientos o emociones, y se asume como propósito básico la transmisión del conocimiento científico. Requiere, por tanto, una forma de expresión especializada dominada por los participantes involucrados en determinada comunidad académica. Dicha forma de expresión sirve como vehículo trasmisor claro y preciso de nuevos saberes en beneficio de la sociedad.

En otra perspectiva, Matos (2005) y Roa (2016) sostienen que el discurso científico es un discurso de la verdad, “del decir verdadero”, que prevé la verificación de sus propios enunciados. Esto lleva a pensar que todo discurso que exprese un contenido verificable es científico, por lo que no es exclusivo de los textos que comunican el quehacer de la ciencia. Por tanto, todo aquel discurso que sea objetivo, verificable, con un saber sistemático de carácter universal es científico. Ahora bien, dentro de esta macroclasificación, Roa (2016) aboga por la existencia de un discurso científico prototípico y otro periférico. El prototípico es aquel que ha pasado por el rigor de la ciencia, que tiene un compromiso con la sociedad a la que impacta. Este es el discurso al que muchos llaman discurso

científico-técnico porque su contenido semántico se enmarca en una disciplina científica. Por su parte, el periférico, al igual que el anterior, es denotativo, objetivo y verificable; pero no se circunscribe a un quehacer de la ciencia, ni tampoco se produce con un registro lingüístico especializado de una ciencia.

En el desglose de este artículo nos interesaremos en el discurso científico prototípico. Un aspecto importante es que el discurso científico prototípico no puede confundirse con la investigación, ni con la ciencia en sí; son fases diversas que conviven o se interrelacionan, pero no fungen como una sola. Interesa aquí explicar la noción del discurso científico, la cual según García (2018), consiste en la redacción del informe posterior a la fase de la planeación y ejecución del proyecto de investigación. Este autor afirma, además, que es en esta etapa (redacción del informe) cuando culmina una investigación, y se genera la posibilidad de que a partir de la comunicación de la misma surjan otras.

2.1 Características del discurso científico según los principios de la ciencia

Es innegable el papel esencial que tiene la lengua en la ciencia, pues le sirve de base para comunicar el proceso de investigación científica. Por tal razón, en su producción debe tomarse en cuenta una serie de condiciones que se evidencian en un texto. Ellas son: la coherencia (se centra en un tema), cohesión (sus partes se relacionan), intencionalidad (posee una intención comunicativa), adecuación y situacionalidad (se enmarca en determinado contexto y en una situación comunicativa), informatividad (debe contener información suficiente que garantice su comprensión) (Beaugrande y Dressler, 1986 citados por Roa 2016). En consonancia con esta posición, Van Dijk (1997) afirma que un texto, para ser considerado como tal, debe poseer un tema, una intención comunicativa y un contexto. Esas características son relevantes para cualquier tipo de texto, al margen del

ámbito, género discursivo o subclase textual en que se enmarque.

En el caso específico del discurso científico, además de contar con las condiciones lingüísticas para su textualización, debe responder a otras características que emanan de los principios de la ciencia, según propone García (2018): denotación, neutralidad, facticidad (principio de objetividad); ser epistémico, testable, transparente y público (principio de metodividad); también, transfático y sistemático (principio de teorividad); así como pertinente, exhaustivo, especializado, intertextual y polifónico (principio de discursividad).

La denotación se refiere al uso adecuado de categorías que establezcan una relación entre referente y significado en un marco referencial teórico, cuyo sentido –de determinada unidad lingüística– sea expresado de manera explícita en el discurso. La neutralidad se manifiesta a través de la objetividad, por la que el autor evita la emisión de opiniones, consideraciones y valoraciones personales. La facticidad alude a la fundamentación del discurso en los hechos, pero no para limitarse a ellos, sino para trascenderlos con el proceso de comprobación de hipótesis y teorías respectivas. Estas tres características tejen el principio de objetividad, que con frecuencia ha sido tergiversado en el contexto de la investigación científica.

Respecto a la objetividad, se han difundido varios mitos. Uno de ellos es que la investigación (fase previa a la redacción del discurso científico) es totalmente objetiva y el discurso científico se debe expresar de manera impersonal; sin embargo, la objetividad no se mide por la persona gramatical que emite el discurso, por lo que es válido hacerlo en una primera persona. En este caso, lo que debe evidenciarse es el deslinde de la mera opinión y un discurso basado en argumentos. No debe soslayarse que quien investiga, y más tarde comunica los resultados de su investigación, es un sujeto y

la dimensión de su investigación estará condicionada por los límites de sus propios conocimientos. En esto inciden diversos factores: por ejemplo, es el sujeto investigador quien elige qué problema investigar, lo justifica, escoge las teorías con que lo sustentará, selecciona el enfoque metodológico que le parezca más idóneo para abordarlo, elige los antecedentes que considera más adecuados para compararlos con su investigación, etc.

En consecuencia, en todos estos aspectos se evidencia la presencia de un sujeto, por lo que el discurso tampoco puede prescindir de él.

En ese sentido, en palabras de Levinas (2002): “El conocimiento objetivo, aunque siga siendo desinteresado, no por ello deja de estar menos marcado por el modo en que el ser cognoscente ha abordado lo real. Reconocer la verdad como develamiento es conectarla al horizonte del que la devela” (p. 87-88). Lo mismo es establecido por Charlmers (2000.): “La objetividad de la ciencia se deriva de que, tanto la observación como el razonamiento derivado de esta, son objetivos en sí mismos. La objetividad de la ciencia está determinada por la validez de los enunciados observacionales, cuando se obtienen de manera correcta, y no dependen del gusto, la opinión, las esperanzas o las expectativas del observador”. Sin embargo, hasta los razonamientos derivados de la observación son cuestionables, puesto que la observación misma está dirigida o guiada por las teorías seleccionadas. Es decir, si se aborda un problema determinado para investigar, este se verá condicionado a los presupuestos teóricos elegidos para sustentar la investigación.

En otro tenor, están las características que emanan del principio de metodocidad (indispensable para la ciencia, pues sin la aplicación de un método no habría un quehacer científico): epistémico, testable, transparente y público. El discurso científico es testable cuando la metodología usada para la obtención de los hallazgos permite que los mismos puedan ser verifi-

cables y comprobables. Es epistémico cuando se evidencia la construcción de un conocimiento fundamentado en datos empíricos o en razonamientos lógicos a la luz de teorías y siguiendo una metodología científica. Es transparente cuando explicita de manera clara los objetivos de investigación y el procedimiento utilizado para obtener resultados, es decir, cuando se explica qué se hizo y cómo se hizo. Es público si los resultados son comunicados a la comunidad científica o en algún otro medio de difusión: revista científica, biblioteca virtual...

El discurso científico es, además, transfático y sistemático. Estas características pertenecen al principio de teorocidad. La primera consiste en la transcendencia de los hechos y se evidencia en el discurso cuando se construyen inferencias, se relacionan los datos con las teorías o paradigmas asumidos en los referentes teóricos. Implica la comprensión, el análisis y la explicación de los hechos, pues no basta describirlos. Al respecto Ander-Egg (2001) sostiene que “el científico no se aleja de los hechos y fenómenos, pero los trasciende problematizándolos, de modo que pueda ir más allá de las simples apariencias, se trata de conocer, comprender y explicar los hechos, no de describirlos”. La segunda se manifiesta cuando los componentes del discurso científico están interrelacionados y los hallazgos de los científicos son conectados en el discurso con los ya existentes (anteriores) y con las teorías afines.

Del mismo modo, es pertinente, ya que está basado en la contextualización de los postulados asumidos y propuestos en el discurso científico. En ese sentido, García (2018) sostiene que el discurso de la ciencia es tejido con datos o ideas contextualizados. Dichos datos se entrelazan con el conocimiento general de la disciplina en la que son producidos. Es por ello que el investigador no busca esos datos sin orientación alguna, sino que se concentra en aquellos que garantizan la validez y confiabilidad.

También se caracteriza por ser exhaustivo, especializado, intertextual y polifónico. Es exhaustivo en tanto el discurso muestra profundidad en el análisis. Es especializado porque el conocimiento es producido en una disciplina especializada. Es intertextual y polifónico porque se evocan en él distintas voces. Con estas, el productor del discurso cita a otros autores para relacionar la temática abordada. El discurso producto de una investigación no puede estar al margen, pues está asociado a un tema y a un enfoque teórico específico.

Finalmente, las características del discurso científico previamente abordadas garantizan el compromiso intelectual con que un científico aborda su discurso. Las mismas elevan sus estándares de calidad y garantizan la confiabilidad ante los lectores que forman parte de una misma comunidad científica.

3. Metodología

Para la realización de esta investigación documental se procedió a hacer un levantamiento del corpus discursivo publicado entre los años 2014 y 2015 en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Recinto San Francisco de Macorís. Este corpus consistió en veintiséis monografías, de las cuales 15 correspondieron al año 2014 y 11 al 2015. Las mismas fueron requisito para sus productores optar por el título de Licenciados/as en Educación, por lo que fungieron como el producto final de la asignatura Tesis de grado o curso equivalente de diversas menciones de la carrera de Educación: Educación Básica, Educación Inicial, Educación Mención Filosofía y Letras; Educación Mención Ciencias Sociales.

Una vez definido el corpus, se procedió a aplicar el instrumento de evaluación que consistió en una rúbrica con la descripción de las características del discurso científico, según la perspectiva teórica de García (2018). La misma permitió medir, a través de una escala de va-

loración (1. no se manifiesta, 2. se manifiesta ligeramente, 3. se manifiesta medianamente, 4. se manifiesta casi totalmente, y 5. se manifiesta totalmente), las siguientes características: denotación, neutralidad, facticidad, transfacticidad, pertinencia, intertextualidad y polifonía, sistematicidad, exhaustividad, especialización, testable, epistémico, transparente y público.

Una vez obtenidos los resultados, se derivaron inferencias sobre cómo estas características se manifestaron y en qué medida se aplicaron en los discursos, siempre en relación con el referente teórico asumido.

4. Principales resultados

Como ya se dijo, en esta investigación se analizó el discurso científico producido por los estudiantes egresados de la asignatura “Tesis de grado o curso equivalente” en diferentes menciones de la carrera de Educación en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Recinto San Francisco de Macorís durante el período 2014–2015. Este proceso de evaluación giró en torno al análisis de las características del discurso científico manifestadas en el corpus objeto de estudio. Los resultados más relevantes fueron los siguientes:

En lo referente a la característica denotación, se evidenció que el 79% de los discursos científicos evaluados la manifestó adecuadamente, logrando cumplir entre la escala totalmente (32%) y casi totalmente (47%) con los criterios establecidos en la misma: las categorías léxicas más relevantes carecían de ambigüedad, mantenían relación entre significante y significado, y fueron contextualizadas en un marco o referente teórico. Esto corroboró para que también haya obtenido un buen desempeño en la característica de especialización. Al respecto, para García (2018) un discurso científico es denotativo cuando el investigador en su acto comunicativo logra incorporar categorías correspondientes a la disciplina en que se adscri-

be su investigación. Es especializado cuando el conocimiento es producido en una disciplina especializada y el discurso producto de una investigación se asocia a un tema y a un enfoque teórico específico.

Estos resultados contrastan con los obtenidos por Marín y Morales (2004), quienes, en su análisis a monografías producidas por estudiantes universitarios en la Universidad de Los Andes, Venezuela, concluyeron –en uno de los aspectos trabajados– que el 76% mostró impertinencia léxica con palabras que no se correspondían con el sentido del texto en la disciplina en que se enmarcaba, irrumpiendo con la denotación y especialización del discurso.

Respecto a la neutralidad, el 100% de las monografías estudiadas se consideró neutral al evitar expresiones subjetivas, apreciaciones u opiniones infundadas. En este sentido, García (2018) asume la neutralidad como lo opuesto a la modalización discursiva, donde haya indicios, evidencias o subjetimemas fonetológicos y morfosintácticos que releven la actitud del enunciador con relación a su propio discurso, como el caso de enunciados exclamativos, oraciones enfáticas, adjetivos valorativos, expresiones ponderativas y otros recursos lingüísticos que cargan al discurso de subjetividad.

Con relación a la facticidad, a pesar de que en el 100% de los discursos evaluados se manifestó una fundamentación en los hechos, partiendo de los datos obtenidos en las investigaciones y al margen de las apreciaciones de los enunciadores, el 95% careció de trascendencia de los mismos. Esto implica que hubo un alto porcentaje de falencias en la característica transfacticidad, la cual permite, según García (2018), construir inferencias y formular teorías a partir de los datos. Asimismo, Ander-Egg (1995) sostiene que, en el discurso científico, se trata de conocer, comprender y explicar los hechos, no de describirlos. Empero, precisamente, en este último aspecto que alude a la comprensión

y explicación de los hechos, solo 5% de las monografías lo evidenció.

Aludiendo a la pertinencia, la cual implica según García (2018) “claridad, precisión, isotopía y concisión”, se determinó que en los discursos analizados esta se manifestó totalmente tan solo en un 21%. Un indicador que incidió en este bajo porcentaje fue la falta de claridad y precisión de los objetivos de investigación propuestos, ya que no en todas las monografías (un 37%) estos eran claros, precisos, expresaban los resultados esperados o eran susceptibles de alcanzarse; al contrario, mostraban resultados divorciados de los objetivos propuestos inicialmente, afectando así la isotopía, y, por tanto, la sistematicidad del estudio.

Esta falta de interconexión entre algunas de las secciones de la monografía coincidió con los resultados obtenidos por Marín y Morales (2004), quienes, en su evaluación a la superestructura y macroestructura de la monografía, evidenciaron que, en la primera, la introducción no presentaba la estructura interna correspondiente; en el desarrollo no se evidenció relación entre las secciones o partes que conforman la monografía; y en las conclusiones no se resaltaron los aspectos significativos tratados previamente en la investigación. Y en la macroestructura resultó frágil el nivel de coherencia global y local, por lo antes expuesto en el desarrollo.

Entre las características que más falencias mostraron las monografías se destacan la intertextualidad y polifonía, ya que menos de la media de los discursos científicos evaluados (32%) estableció adecuadamente relación con otros textos dentro del marco teórico, en conexión con el problema investigado, a través de las citas. Un porcentaje menor (16%) manifestó totalmente esta característica en el acápite “discusión de los resultados”, al establecer contraste de los hallazgos de la investigación con la hipótesis o preguntas formuladas, explican-

do su demostración o rechazo. Y solo el 5% de las monografías conectó los resultados de sus investigaciones con otras investigaciones presentadas en los antecedentes y con las teorías propuestas en el marco teórico. De este último aspecto, cabe destacar que en la mayoría (63%) esto no se observó.

Lo expuesto en el párrafo anterior implica, a su vez, deficiencias en las características de la sistematicidad, pues tal como lo expresa García (2018), el conocimiento sistemático ha de estar interrelacionado, lo que implica que “los hallazgos de los científicos son relacionados en el discurso con los ya existentes y con las teorías afines” (pág.109).

Del mismo modo, se evidenciaron falencias en cuanto a la exhaustividad, por carecer muchos de estos trabajos de análisis, profundización y exposición de todos los datos pertinentes referentes al problema de investigación.

En otro tenor, para determinar si el discurso científico resultaba testable, se evaluó si en el procedimiento metodológico se explican los pasos que se siguieron en el desarrollo de la investigación (en un 26% se manifestó totalmente); si el diseño de investigación está acorde al planteamiento del problema formulado, al alcance del estudio, al marco teórico, al objeto de investigación y a la hipótesis planteada —si la hubo— (el 32%, totalmente); si se especifica y describe el tipo de investigación que se realizó (se manifestó totalmente en un 47%).

Por otra parte, se evaluó si se describen las técnicas de recolección de datos, y si estas son adecuadas y corresponden al tipo de investigación realizada (53% lo manifestó totalmente); si se explicó el proceso de descripción y validación de los instrumentos (en un 42% la descripción de su estructura, confiabilidad, validez y objetividad se observó totalmente); si los instrumentos recogen datos que efectivamente muestran las variables propuestas para buscar respuestas

a las preguntas de investigación que muestren, a su vez, el alcance de los objetivos propuestos (32% lo manifestó totalmente). En fin, se determinó que la testabilidad resultó manifiesta en menos de la media de los discursos científicos evaluados. Cabe destacar que, según García (2018), esta se percibe en el discurso mediante la objetividad de las pruebas que se ofrecen, donde se muestran si los hallazgos y formulaciones pueden ser sometidos a verificaciones mediante test o instrumentos.

Estas debilidades en el aspecto metodológico también fueron evidenciadas en la investigación realizada por Fuentes (2012), quien estudió “El discurso científico de la historia: Análisis estructural y retórico de los artículos de investigación en historia, en la Universidad La Serena, Chile, cuyo objetivo consistió en analizar la superestructura prototípica de este discurso, y concluyó que en el mismo se manifiesta resistencia en la escasa presencia del desarrollo de metodologías adecuadas.

Del mismo modo, se evidencian debilidades en la característica transparencia, ya que solo el 26% transparentó adecuadamente el proceso llevado a cabo para la obtención de los datos presentados en sus investigaciones. En adición a esto, solo un 37% expresó de manera precisa y clara los objetivos que pretendía alcanzar con estas pesquisas. Por otro lado, se alcanzó un 100% en la característica de público, por los discursos estar disponibles en una plataforma con acceso a lectores.

Para determinar la característica de epistémico se evaluó si hubo construcción de un conocimiento fundamentado en datos empíricos o en razonamientos lógicos a la luz de teorías y siguiendo una metodología científica.

En el caso indicado, las falencias evidenciadas en las características de epistémico, transfáctico, intertextual y polifónico afectaron de manera directa su carácter epistémico, por lo que

más de la media de las monografías estudiadas careció de esta cualidad. Esto debido a las deficiencias mostradas en los procesos metodológicos y a la falta de conexión que hubo entre los datos y las teorías.

De manera general, estos resultados concuerdan con los obtenidos por Fernández (2006), pues en su estudio: “Estrategia didáctica para el desarrollo de la habilidad redactar el monográfico: su contextualización en la Carrera de Publicidad de UNAPEC” aseguró haber hallado debilidad e insuficiencia en las competencias para redactar un monográfico, por el bajo dominio en la producción escrita y en el uso del lenguaje propio de este tipo de discurso.

De modo semejante, la baja manifestación de las características del discurso científico evidenciadas en las monografías evaluadas en este estudio ponen en evidencia debilidades en las competencias discursivas de quienes produjeron este texto académico.

En fin, se pudo dilucidar que los resultados obtenidos en esta investigación coincidieron en algunos aspectos con los de otras pesquisas realizadas en contextos distintos y distantes, por lo que el problema en la producción del discurso científico es amplio y complejo. Asimismo, se determinó que menos del 50% manifestó adecuadamente las características que le otorgan al discurso de la monografía su carácter científico.

5. Conclusiones

Posteriormente al proceso de análisis que permitió evaluar los discursos científicos producidos por los estudiantes que egresan de la asig-

natura Tesis de grado o curso equivalente de las menciones de la carrera de Educación de la UASD-Recinto San Francisco de Macorís durante los años 2014–2015, se determinó que la mayoría adolece de la rigurosidad que amerita la producción del discurso de la ciencia, pues no desarrolla adecuadamente las características que optimizan su redacción.

De las características evaluadas en las monografías, las que se manifestaron adecuadamente fueron las correspondiente a neutralidad, público, denotación, especialización y facticidad; mientras que en las concernientes a transfacticidad, epistémico, intertextual y polifónico, testable, transparente, sistemático, exhaustivo y pertinente se evidenciaron falencias significativas. De esto se infiere que no basta con exhibir los componentes superestructurales si estos no son desarrollados en función de las características que garantizan la producción de un discurso que asegure la aplicación de los principios de la ciencia, para que pueda –verdaderamente– considerarse científico.

Sin lugar a dudas, estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de continuar investigando sobre la producción del discurso científico, no solo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, sino en todas las universidades dominicanas, y extenderse a otros discursos aun más complejos, como es el caso de las tesis de maestrías y doctorales. Asimismo, conviene fijar la atención en los departamentos de investigación de las distintas academias para evaluar los requerimientos propuestos – si los hay – para la elaboración del discurso de la ciencia.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (2001). Introducción a las técnicas de investigación social. Buenos Aires: Lumen.
- Charlmers, A. (2000). ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? España: Siglo XXI.
- Fernández, A. (2006). Estrategia didáctica para el desarrollo de la habilidad redactar el monográfico: su contextualización en la Carrera de Publicidad de UNAPEC. Santo Domingo: Universidad APEC.
- Fuentes, M. (2012). El discurso científico de la historia: Análisis estructural y retórico de los artículos de investigación en historia Boletín de Filología, Tomo XLVII Número 1 / 89 - 110 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032012000100004>
- García Molina, B. (2018). El discurso científico: teoría y aplicación. Santo Domingo, República Dominicana: Surco.
- Kuhn, T. (2013). La revolución copernicana: la astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levinas, E. (2002). Totalidad e infinito. Salamanca: Sígueme.
- Locke, D. (1997). La ciencia como escritura. Trad. de Antonio Méndez Rubio. Madrid: Cátedra.
- Marín, E.I. Y Morales O. A. (2004). Análisis de textos expositivos producidos por estudiantes universitarios desde la perspectiva lingüística discursiva. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela: Educere. Recuperado de webdelprofesor.ula.ve/odontología/oscarula/publicaciones/articulo4.pdf
- Matos Moquete, M. (2005). Estudios translingüísticos. Rep. Dominicana: Búho.
- Roa Ogando, G. (2016). La taxonomía del discurso. República Dominicana: Impresora Soto Castillo S.A.
- Van Dijk, T.A. (1997). La ciencia del texto. 2da reimp. Barcelona: Paidós Ibérica.

